

## RESEÑAS

MICHEL, GUILLERMO.

Por una Revolución Educativa. Ediciones Gernika, 1978, 167 pp.

Se trata de un libro formado por una serie de 10 ensayos publicados en años anteriores en periódicos y revistas educativas, y por una “crónica-ficción” en la que se describe, en tono de farsa, las situaciones desastrosas en las que puede incurriese en un futuro próximo, si no se modifica “el modelo educativo” que se ha adoptado en el país.

El autor destaca en los ensayos la importancia que tiene el formularse preguntas sobre la realidad que nos circunda. Señala que esta práctica constituye un excelente método educativo para que los estudiantes desarrollen una conciencia crítica y eventualmente propongan soluciones que contribuyan a renovar los ambientes educativos, los cuales considera “saturados de dogmatismos y fanatismos, de timidez intelectual y de temor a cambios estructurales, de rutinas y estupideces cuyo origen se encuentra en el burocratismo autocrático y paternalista, en el cual siempre tiene razón el que está arriba”.

A través de esta obra el autor pretende desarrollar en sus lectores “las habilidades para sobrevivir en sociedades como la nuestra. . .” y “. . . contribuir a que se perciban las fuerzas reales que están moviendo la historia y creando el futuro”.

Considero, sin embargo, que los propósitos del autor están muy por encima de las posibilidades del libro, pues la forma en que aborda los problemas fundamentales de la educación es sumamente general, simplista y carente de rigor.

Por otra parte, el autor no es congruente con sus propios planteamientos: acusa a los educadores de no pensar por sí mismos y de no confiar en sus propios criterios, de citar en todo momento a “voces autorizadas” para apoyar y hacer valer sus ideas, pero él mismo, a lo largo del texto, incurre en esta práctica:

“. . . como apunta P. Freire” (pág. 123), “. . . como sugieren ¡Postman y Ch. Weingartner” (pág. 123), “. . . Fn efecto, como afirma Freire” (pág. 51), “Como Meszaros y Pestej sugieren” (página 46), etc. etc.

Asimismo, se pronuncia en contra del empleo de estereotipos, del acto fácil de etiquetar ideas o personas- posición que nadie podría objetar-, pero: ¿qué es lo que él hace cuando habla del “pensamiento-esponja” de los estudiantes, o cuando dice que la realidad puede ser “amarga o dulce, placentera o dolorosa, picante o ácida”? O cuando afirma: “Es enajenado quien prefiere la evasión a la reflexión. . .” (pág. 76).

El estilo del autor es impreciso, en ocasiones reiterativo. Por ejemplo, al referirse a alguno de los presupuestos implícitos en la educación, indica que éste “puede ser cierto y puede no serlo”.

Habla de los millones de hombres que “van muriendo de hambre cotidianamente, hacia la muerte”. En otra parte escribe: “Algunos caminan unos pasos a nuestro lado y se van -a veces por un tiempo, a veces para siempre. Otros durante más largo tiempo” (pág. 117).

Cuando habla de las bondades del aprendizaje por cuestionamiento, señala. “Así, cuestionando cuestionarios se pueden cuestionar las propias cuestiones e incluso cuestionar lo que nadie se atreve a cuestionar.”

Por las características indicadas podemos concluir que se trata de un libro informal, que expresa las preocupaciones del autor en torno a los ambientes educativos actuales y a las condiciones que son necesarias para educar para el cambio. G. Michel coincide frecuentemente con algunos de los supuestos de C. Rogers y de P. Freire principalmente. Sin embargo, incurre en generalizaciones abusivas -cuando analiza los problemas fundamentales del quehacer educativo, y no ofrece aportaciones técnicas al complejo proceso de la educación, lo cual, seguramente, no pretende en su obra.

BERTHA HEREDIA ANCONA.